

El utilitarismo y la teoría moral de Adam Smith

Andrea Valcarce*

El presente trabajo pretende mostrar cuál es el rol de la utilidad en la teoría moral de Adam Smith desarrollada en su primer libro, La teoría de los sentimientos morales, mostrando los elementos de la teoría que evitan su deslizamiento hacia el utilitarismo; particularmente, en el ámbito de la justificación moral, puesto que, si bien la corriente ética utilitarista comenzó propiamente con Jeremy Bentham y fue sistematizada por John Stuart Mill en la primera mitad del siglo XIX, algunos han llamado a Smith proto-utilitarista. Para eso se explica el concepto de simpatía que maneja Smith —distinguiendo entre simpatía psicológica y moral— y el de propiedad, claves a la hora de distanciarlo del utilitarismo, y se analizan las lecturas de T.D. Campbell y James Otteson, dos grandes expertos en Smith que lo califican (con matices) como utilitarista.

Palabras clave: Adam Smith, Utilitarismo, Ética, Sentimientos morales.

This article shows which is the role of utility in Adam Smith's first book, The Theory of Moral Sentiments, emphasizing the elements that distance him from utilitarianism, particularly in terms of moral justification. Because, even though the utilitarianism properly started with Jeremy Bentham and was systematized by John Stuart Mill in the XIX century, some have called Smith a proto-utilitarian. To do so, the concepts of sympathy —psychological and moral— and propriety will be explained and the arguments of T.D. Campbell and James Otteson, two experts on Smith who argue that he is to some extent a utilitarian, will be analyzed.

Key words: Adam Smith, Utilitarianism, Ethics, Moral sentiments.

* Andrea Valcarce es doctoranda de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile (andrea.valcarce@gmail.com).

Agradezco a la profesora María A. Carrasco la crítica y discusión de muchos de estos argumentos.

270 Han pasado ya 250 años desde la publicación de la primera edición de *La teoría de los sentimientos morales* en 1759¹, y como muchos han de saber, en el momento de su publicación el libro tuvo una calurosa acogida, quizás hasta mayor que la que tuvo la *Riqueza de las naciones* en 1776. No obstante, por diversas razones, Adam Smith pasó a la historia como el autor de la RN, padre del liberalismo económico y el capitalismo, y su teoría moral cayó al olvido, opacada por las grandes teorías éticas modernas, el utilitarismo y la deontología. Esto alcanzó tal punto que incluso D.D. Raphael, editor de la TSM, comenta que este libro no es un gran clásico en su área (como sí lo es la RN), aunque sí tendría un lugar entre los textos de segunda categoría².

En un intento por rescatar la peculiaridad de la teoría moral de Smith, el presente artículo pretende distanciarla de las interpretaciones utilitaristas que se le han dado –rebajándola con ello a una ‘segunda categoría’ dentro de esa tradición ética– a través del análisis del rol de la utilidad en su obra. Aunque la corriente ética utilitarista, que tiene como principio de justificación moral el principio de máxima utilidad, es decir, aquel que promueve la mayor felicidad para el mayor número de personas, comenzó propiamente con Jeremy Bentham y fue sistematizada por John Stuart Mill en la primera mitad del siglo XIX, algunos han interpretado a Smith como un ‘proto-utilitarista’. Entre ellos podemos destacar a reconocidos especialistas en Smith como T.D. Campbell y James Otteson, pero también a otras importantes figuras de la filosofía contemporánea, como Charles Taylor, Alasdair MacIntyre y John Rawls.

1 La TSM fue luego re-editada en los años 1764, 1767, 1774, 1781 y 1790, publicándose esta sexta edición, con significativos cambios, pocos meses antes de la muerte del autor. Para los detalles de los cambios entre las distintas ediciones ver la introducción a la TMS de Raphael y Macfie, pp. 35-46.

2 Véase Raphael, D.D. (2007), p. 1.



Empezaré entonces explicando concisamente qué es el utilitarismo, para poder luego marcar las diferencias con la teoría de Smith. En la segunda sección mostraré los elementos de la TSM que evitan su deslizamiento hacia el utilitarismo, particularmente en el ámbito de la justificación moral. Aquí discutiré conceptos claves de esta teoría, como el concepto de simpatía –distinguiendo entre la simpatía psicológica y la simpatía moral– sobre la que se fundan los juicios de propiedad para Smith. Por último, en una tercera sección, analizaré las lecturas de T.D. Campbell y James Otteson, dos grandes expertos en Smith que lo califican (con matices) como utilitarista, y mostraré en qué sentido sus argumentos estarían errados.

I. Marco teórico: ¿qué es el utilitarismo?

Como ya se mencionó, la ética utilitarista surge a fines del siglo XVIII, con Jeremy Bentham, y es luego sistematizada por John Stuart Mill en el XIX. Esto no obsta para que existan formas de proto-utilitarismo en los moralistas ingleses anteriores (por ejemplo, según diversos intérpretes, en Cumberland, Shaftesbury, Hutcheson, Gay, Hume...). De hecho, una primera formulación del principio de utilidad la encontramos en Hutcheson: "... al comparar las cualidades morales de las acciones [...] somos guiados por nuestro sentido moral de la virtud a juzgar así; [...] de tal modo que una acción es la mejor, cuando procura la mayor felicidad para el mayor número; y la peor, cuando, de la misma manera, ocasiona sufrimiento"³.

Frente a esto, una primera característica sobresaliente del utilitarismo es que es una forma de consecuencialismo. El término 'consecuencialismo' fue introducido por G.E.M. Anscombe en su clásico artículo *Modern Moral Philosophy* (1958), y se refiere a aquellas teo-

3 Hutcheson, F. (1725) en Raphael, D.D. (1969), pp. 283-284. Las traducciones del inglés al español son mías.



272 rías morales que juzgan la moralidad de los actos atendiendo únicamente a las consecuencias, y en ese sentido “... un acto es moralmente obligatorio si sus consecuencias son mejores que las de cualquier alternativa, y ... un acto es permisible si es que son tan buenas como las de cualquier alternativa”⁴. Esta es una definición formal (se ocupa de la forma del juicio moral) y, como dice Carrasco⁵, pone el énfasis en el procedimiento antes que en el contenido.

El utilitarismo, consecuencialista en su procedimiento, es una teoría moral concreta que define qué consecuencias hay que maximizar, o cuál es el ‘contenido’ del término utilidad. Según éste, la única fuente de valor (la utilidad) es *la mayor felicidad para el mayor número de personas*, siendo así la acción correcta aquella que promueve o produce el mayor placer o felicidad para la mayoría. Samuel Scheffler define el utilitarismo “como la doctrina que juzga que el mejor estado de cosas de cualquier conjunto dado es aquel que contiene el mayor balance neto de placer, felicidad o satisfacción humana agregada”⁶. Si bien el utilitarismo ha sido reformulado muchas veces, especialmente cambiando el contenido de la ‘utilidad’ (lo que lo hace muy difícil de definir), el elemento que se mantiene con el paso del tiempo, y que unifica las diferentes formulaciones, es el mismo ‘principio de utilidad’, tal como Scheffler lo especifica.

Parte del atractivo de esta teoría es que no sólo permite la evaluación moral de las acciones ya realizadas, sino que también “posibilitaría decidir cuestiones morales por medio de un cálculo empírico”⁷ (se

4 Becker, L.C. y Becker, C.B. (1992), p. 211.

5 Carrasco, M.A. (1999), p. 13.

6 Scheffler, S. (1988), p. 1.

7 Carrasco, M.A. (1999), p. 16.



suman los placeres y se restan los dolores⁸), y en este sentido, el principio de utilidad es justificación y criterio moral.

Como típica ética moderna, además, el utilitarismo se define como una ética imparcial: somos uno en una multitud de iguales y la felicidad de cada uno cuenta como uno y solamente uno. Esto significaría, en este contexto, que "... no contiene(n) virtualmente ninguna consideración relativa al carácter del agente moral [y] Sus normas son abstractas"⁹ por lo que "se obtiene fácilmente la imagen de un agente sin rostro, al que la teoría le dota de recursos para realizar elecciones morales que carecen de vinculación psicológica con el pasado o futuro del agente"¹⁰.

Junto con éstas, una última característica que es importante resaltar para la posterior comparación con Smith es que, con base en el objeto del cálculo, habría dos tipos de utilitarismo; vale decir, el cálculo puede ser respecto de las consecuencias de cada acto particular, o bien de las consecuencias de una regla de acción. Según el 'utilitarismo del acto' una acción es correcta en la medida en que maximice el placer de la mayoría (en este caso una acción puede ser correcta hoy e incorrecta mañana). En cambio, según el 'utilitarismo de la regla',

8 "El cálculo empieza estableciendo el valor que un placer o una pena tiene para un individuo. Este valor está determinado por la intensidad, la duración, la certeza, la proximidad en el tiempo, la fecundidad, la pureza y la extensión del placer o de la pena en cuestión (Bentham [1789] 1996: 38; Bentham [1817] 1983a: 66, 88-89)". Hurtado, J. (2006) p. 95. Mill, en *El utilitarismo* (1991), tuvo que enfrentarse a fuertes críticas que decían que el utilitarismo igualaba el hombre a la bestia; para contrarrestarlas señaló que no todos los placeres son iguales (como decía Bentham), sino que poseían distinta 'calidad'; no obstante, añadió que sí son jerarquizables según su cualidad, lo que permite distinguir al hombre de la bestia pero a su vez presenta otros problemas. Véase Carrasco, M.A. (1999), pp. 32-44.

9 Carrasco, M.A. (1999), p. 11.

10 Kupperman, J. (1993), p. 351.



274 una acción es correcta en la medida en que se adecúe a una regla pre-establecida que maximizaría la utilidad, y una regla que no admitiría excepciones.

II. La teoría moral de Adam Smith

I. El concepto de simpatía

El concepto de simpatía no es una invención de Smith, sino que es un concepto común a las teorías sentimentalistas de la época¹¹; sin embargo, en Smith adquiere un nuevo nivel de complejidad. Lo primero que hay que señalar es que la simpatía surge naturalmente de una característica del ser humano: el interés que éste tiene por los demás. El libro comienza señalando, sin negar el auto-interés, que hay en el ser humano ciertos principios que hacen que se interese en la fortuna —ya sea buena o mala— de los demás, e incluso que la felicidad de éstos le resulte necesaria para la propia. Esta es una tendencia psicológica innata.

Pero el término simpatía, en Smith, es algo ambiguo, pues su significado va cambiando a lo largo de la TSM; y si bien el autor propone un uso técnico del mismo, el hecho de que él usara el término de diferentes maneras en diferentes pasajes de la TSM llevó a confusión en torno a la interpretación de su teoría; el llamado *Das Adam Smith Problem* fue el problema de interpretación más importante, todavía

11 Si bien el término 'sentimentalismo' suele emplearse para caracterizar a las teorías éticas de Hutcheson y Hume, la teoría de Smith también corresponde a la corriente sentimentalista en tanto que el juicio moral se da con base en un sentimiento específico, la simpatía, y no la razón. Smith abiertamente critica al racionalismo ético (véase TSM VII.iii.2.7); "Él da por sentado que las reglas morales son generalizaciones inductivas y que los conceptos morales deben surgir, en primer lugar, de los sentimientos" (Introducción a la TMS, p. 12). Sin embargo, esto debe matizarse, ya que Smith introduce un elemento de racionalidad práctica, a saber, el espectador imparcial. Ver Griswold, C. (2000), pp. 67-68.



objeto de discusión académica. Como dice Haakonssen, el uso que hace Smith de la palabra simpatía nos muestra los problemas (y peligros) que puede ocasionar el uso del lenguaje ‘ordinario’ en investigaciones teoréticas, pues todos entendemos, al menos vagamente, a qué se refiere el autor, y por eso mismo resulta difícil llegar a comprender plenamente el uso técnico que éste le da a una determinada palabra o expresión¹².

Si nos remitimos al texto, en los primeros capítulos de la TSM Smith ofrece tres definiciones de simpatía en distintos sentidos: el primero es aquel que tenía la palabra en los contextos cotidianos; éste es el sentido más básico y se refiere al sentimiento de compasión o lástima que sentimos al ver la desgracia de los otros¹³. El propio Smith destaca, sin embargo, que luego el significado de la palabra simpatía se extendió, para referirse al ‘compartir cualquier pasión con el otro’¹⁴, y hace la clarificación a sabiendas de que aquello podía prestarse a confusiones¹⁵.

Por lo tanto, la segunda definición de simpatía que da Smith es este *fellow-feeling* ya no sólo con las desgracias, sino con cualquier pasión, sea esta desagradable o no. En este caso la simpatía es un sentimiento o emoción similar al que siente aquella persona que lo padece¹⁶. Este sentido que Smith describe de la simpatía era el que manejaba Hume, para quien la simpatía es un contagio o infección de senti-

¹² Véase Haakonssen, K. (1981), p. 45.

¹³ TSM I.iii.1.1.

¹⁴ TSM I.i.1.5.

¹⁵ Véase Montes, L. (2004) p. 47.

¹⁶ TSM I.i.1.3. Como dice Carrasco en *From Psychological to Moral Sympathy* (en preparación), ésta es una simpatía unilateral y es mecánica: hay un contagio involuntario de sentimientos en que la mera observación de un sentimiento produce otro análogo en el espectador.



276 mientos en el que el espectador básicamente replica los sentimientos del agente.

La tercera definición que da Smith es su propia concepción e incluye un nuevo elemento: la correspondencia de sentimientos.

Smith usa el concepto de simpatía para referirse a la armonía ('harmony') entre los sentimientos del agente ('the person principally concerned') y el espectador¹⁷, por lo que, en este caso, la simpatía deja de ser un sentimiento¹⁸, una pasión en sí, y pasa a ser una correspondencia de sentimientos. La simpatía mutua es el uso técnico propio de Smith¹⁹, sobre la cual se da la aprobación de los sentimientos, y que produce placer tanto al agente como al espectador. Cuando existe correspondencia, se siente placer y entonces se aprueba la conducta del agente.

Este punto fue mal entendido por Hume, quien en una famosa carta le critica que si toda la simpatía fuera placentera "un hospital sería un lugar más entretenido que una fiesta"²⁰.

¹⁷ Véase Otteson, J. (2002), p. 18.

¹⁸ "Smith usa los términos 'sentimientos', 'emociones' y 'pasiones', la mayoría de las veces de manera intercambiable, para referirse a aquello que involuntariamente surge en nosotros como reacción a variadas situaciones que atestiguamos o en las que nos encontramos —por ejemplo, tristeza, alegría, resentimiento, horror, y rabia, para tomar ejemplos del primer capítulo de la TSM". Otteson, J. (2002), p. 22.

¹⁹ "... la simpatía es algo *mutuo* entre los hombres. Esta característica de la simpatía es, sugiero, crucial para toda la teoría moral de Smith y, de hecho, su idea de simpatía no es en sí inteligible sin ella". Haakonssen, K. (1981), p. 52.

²⁰ Dado que Hume entiende la simpatía como un contagio de sentimientos, el sentimiento simpatético del espectador debe tener las cualidades de la pasión original, por lo que, en este caso, sería necesario distinguir entre una simpatía que es reflejo de las pasiones agradables, y otra que es reflejo de las pasiones desagradables del agente.



En una nota al pie (añadida en la segunda edición de la TSM) Smith aclara que es necesario distinguir dos cosas: "... primero, la pasión simpatética del espectador; y, segundo, la emoción que surge en él al observar la perfecta coincidencia entre esa pasión simpatética y la pasión original en la persona principalmente involucrada. Esta última emoción, en la que el sentimiento de aprobación propiamente consiste, es siempre agradable y encantadora. La otra puede ser agradable o desagradable, de acuerdo con la naturaleza de la pasión original, cuyas características debe siempre, en alguna medida, retener"²¹. Aquí Smith ratifica lo que ya habíamos dicho: el placer de la mutua simpatía surge al notar la concordancia de sentimientos, independientemente de si el sentimiento original es o no es agradable: "... [E]xiste la emoción que surge de esta comparación, la que es o bien un tipo de placer llamado aprobación, cuando coinciden los sentimientos originales con los simpatéticos, o bien un tipo de dolor llamado desaprobación, cuando éstos no coinciden"²².

Sólo entendiendo la simpatía como correspondencia de sentimientos, y no como un sentimiento en sí, Smith puede decir que la simpatía produce placer. Y así se explica que "La simpatía, sin embargo, aviva la alegría y alivia el pesar. Aviva la alegría al presentar otra fuente de satisfacción; y alivia el pesar al insinuar en el corazón casi la única sensación agradable que en ese momento es capaz de recibir"²³.

Ahora bien, para que pueda darse esta correspondencia de sentimientos es necesaria la imaginación, una facultad inherente al ser humano. En el segundo párrafo de la TSM Smith dice que el interés natural, la preocupación que tenemos por la fortuna de los otros,

²¹ TSM I.iii.1.9 (nota al pie).

²² Haakonssen, K. (1981), p. 51.

²³ TSM I.i.2.2.



278 se ve limitada por el conocimiento indirecto que tenemos de los demás; nuestros sentidos no pueden informarnos de nada que este más allá de nuestra experiencia²⁴. La imaginación es entonces la facultad encargada de corregir esta limitación de nuestra constitución física y la que nos permite formarnos una idea de lo que siente el otro. Mediante la imaginación nos proyectamos al lugar del otro y nos formamos una idea de lo que él está sintiendo de acuerdo con lo que nosotros nos imaginamos que sentiríamos si estuviésemos en su lugar. Para que exista una verdadera simpatía, en el uso técnico de Smith, es necesario que el espectador conozca el contexto, ya que “... nuestra simpatía con la tristeza o la alegría, antes de que seamos informados de sus causas, es siempre extremadamente imperfecta”²⁵. Sólo cuando conocemos el contexto puede comenzar el proceso imaginativo mediante el cual se puede alcanzar la concordancia de sentimientos²⁶: “La simpatía, por consiguiente, no surge tanto de la vista de la pasión como de la situación que la excita”²⁷. Y con esto Smith ya da un giro fundamental al concepto de ‘simpatía’ de sus contemporáneos.

Ahora bien, estas tres definiciones que da Smith (compasión, compartir cualquier pasión y simpatía mutua imaginativa) son diferentes

24 TSM I.i.1.2.

25 TSM I.i.1.9.

26 Para Haakonssen es importante tener claro que la simpatía emerge, no al ver la pasión, sino al conocer el contexto en el cual surge “... puesto que muestra una distinción entre el *objeto* de la simpatía, que es la pasión de otro hombre, y la *causa* de la simpatía, que es toda la situación que suscita la pasión original. Y esto, a su vez, muestra que la pasión original es solo una parte contingente de todo el proceso. Las causas pueden, por alguna razón, haber fallado en producir la pasión original, pero aun así son capaces de producir la pasión simpatética en el espectador. Por lo tanto, la posibilidad de que el espectador pueda decir cuál *debió haber sido* la pasión original, de acuerdo a su perspectiva”. Haakonssen, K. (1981), p. 46.

27 TSM I.i.1.10.



tipos de simpatía psicológica²⁸. Pero lo que en última instancia le interesa a Smith es estudiar los sentimientos involucrados en las evaluaciones morales, por lo que es necesario explicar cómo se da la transición desde la simpatía psicológica a la simpatía moral²⁹.

La simpatía moral, aunque cualitativamente distinta a la simpatía psicológica, se funda en ella. La simpatía mutua, la formulación más compleja de la simpatía psicológica, consiste en la concordancia de sentimientos entre el espectador y el agente; y el paso de ella a la simpatía moral se da con la introducción del espectador imparcial.

Como tenemos la necesidad innata de aprobar y ser aprobados y, a su vez, nos damos cuenta de que los demás no pueden identificarse por completo con nosotros (dado que los sentimientos del espectador son obviamente de menor intensidad³⁰), aprendemos a moderar nuestras pasiones. Realizamos un acomodamiento mutuo; tanto el espectador como el agente adecuan sus pasiones para llegar a un punto de coincidencia. Y a medida que nos vamos enfrentando con la gente en el mundo descubrimos que la única manera de lograr que los demás nos aprueben es si tenemos sentimientos/acciones apropiados (si no nos auto-preferimos, como es la tendencia humana

²⁸ En la distinción entre simpatía psicológica y moral sigo a Carrasco en *From Psychological to Moral Sympathy* (en preparación).

²⁹ Smith da una explicación psicológica del surgimiento de la moral; la psicología es la estructura que sostiene la moralidad, la cual es natural, pero no innata (ver Raphael, D.D. (2007), p. 128). Como veremos más adelante, para Smith no hay moralidad sin sociedad; ésta es un fenómeno social, que surge de la interacción.

³⁰ Véase TSM I.i.1.2, TSM I.i.4.7; TSM I.i.4.8. Por más completa que sea la simpatía, los sentimientos del espectador jamás serán tan intensos como los del agente. Esto es porque si bien podemos imaginarnos lo que sentiríamos si es que estuviésemos en la situación del otro, en el fondo sabemos que aquello no nos está sucediendo a nosotros.



280 natural); y esto significa que deben ser los sentimientos análogos a los que un espectador imparcial aprobaría³¹.

Ya no buscamos simpatizar imaginativamente con personas reales, sino que buscamos la concordancia de nuestros sentimientos con los de un espectador imparcial. Éste es el paso de la simpatía en el sentido psicológico a la simpatía moral, el paso de la correspondencia entre los sentimientos actuales o imaginados entre los actores a una correspondencia de sentimientos con el espectador imparcial.

El proceso de la simpatía es ahora un poco más complejo: ahora nos juzgamos a nosotros mismos y a los demás sobre la base de lo que un espectador imparcial sentiría (este proceso, que realizamos constantemente, se vuelve tan habitual que lo ejecutamos sin darnos cuenta). Así, el punto de vista moral en Smith implica estar en una posición imparcial, que ponga entre paréntesis nuestros intereses y sesgos particulares y que parta de la igual consideración de todas las personas.

2. El espectador imparcial

Como acabamos de ver, el punto de vista moral en Smith implica juzgar desde una posición imparcial.

El espectador imparcial es producto de la experiencia y la imaginación; "... se va creando gradualmente [...] vendría a ser como una segunda naturaleza en continua formación con la cual [sin embargo] nunca podemos identificarnos por completo..."³², porque seguimos

31 "Así, el continuo deseo por la simpatía mutua nos presiona a desarrollar una herramienta que nos ayudará no sólo a moderar nuestros propios sentimientos, sino que también nos ayudará a involucrarnos en los sentimientos del espectador para que éstos correspondan con los nuestros. Esta herramienta, cree Smith, es el espectador imparcial". Otteson, J. (2002), p. 5.

32 Mancilla, M.A. (2008), p. 60. Hay algunos elementos necesarios para el desarrollo y perfeccionamiento de las personas como agentes morales, entre ellos: la familia, la escuela, la religión, el teatro y la literatura.



siendo humanos. “Hay algunas situaciones que suponen una carga tan grande para la naturaleza humana, que el más alto grado de autocontrol que una criatura tan imperfecta como el hombre puede poseer, no es capaz de ahogar del todo, la voz de la debilidad humana, o de reducir la violencia de la pasión hasta ese nivel de moderación en el que el espectador imparcial puede entrar por completo”³³. Esta última cita no es trivial, ya que aleja al ‘hombre sabio’ de Smith del ‘sabio estoico’, quien acepta con igual ánimo los mejores o los peores sucesos, y en este sentido –aunque no habrá espacio para desarrollarlo aquí– sí se asemeja más a la perspectiva utilitarista.

Ahora bien, en el influyente artículo *Ethical Absolutism and the Ideal Observer* (1952), Roderick Firth dice que un observador ideal es: omnisciente respecto de hechos no éticos (incluyendo conocimiento del pasado y del futuro), imaginativo, desinteresado (o imparcial), apático (‘dispassionate’) y consistente³⁴; y luego añade una frase que ha creado gran discusión en el ámbito académico: que éstas son las características del espectador imparcial de Smith. Es al mismo Firth, por tanto, al que debemos la confusión entre observador ideal y espectador imparcial (que como hemos mostrado, no son en absoluto similares: el espectador imparcial es la misma persona, con todas sus limitaciones, juzgando simpatéticamente, i.e. considerando circunstancias, pasiones, etc.).

Parece ser que cuando Rawls identifica al espectador imparcial con el ‘legislador utilitarista’ (quien hace el cálculo) estaría pensando en un observador ideal: “Dotado con poderes ideales de simpatía e imaginación, el espectador imparcial es el individuo perfectamente racional que identifica y tiene la experiencia de los deseos de otros como si fuesen los propios. De este modo averigua la intensidad de estos deseos y les asigna su valor adecuado en el sistema único de

³³ TSM I.i.5.8.

³⁴ Véase Firth, R. (1952), pp. 333-345.



282 deseos, cuya satisfacción tratará de maximizar el legislador ideal ajustando las reglas del sistema social”³⁵.

Sin embargo, el espectador imparcial no es un observador ideal. Campbell mostrará muy bien sus diferencias³⁶ concluyendo que “Firth se ve inclinado a caracterizar al observador ideal de un modo tal que lo deleva tan diferente a cualquier ser humano que su naturaleza se asemeja más a la de un dios que a la de un hombre”³⁷. Según Campbell “El espectador es ‘ideal’ en el sentido de que excluye todas esas características de los espectadores reales involucrados en la situación actual que están observando...”³⁸, o sea, que no es parcial como sería cualquier persona en condiciones ordinarias, sino que es imparcial. Además, aunque el espectador imparcial está bien informado, no es omnisciente; sólo es ‘alguien’ que posee los conocimientos y la experiencia relevante para juzgar cada situación tomando en cuenta las particularidades propias de ella. Tampoco es, en ningún caso, apático: “Tiene los sentimientos normales de un ser humano normal. Aprueba y desaprueba según su simpatía o falta de simpatía con los sentimientos del agente y las personas afectadas por la acción. En lo que respecta a los juicios acerca de otros, el espectador de Adam Smith es simplemente un *observador normal que no se ve afectado personalmente*”³⁹. En este sentido, como dice Darwall, lo imparcial del espectador es la manera en que entra en la situación del otro, en la que se realiza una *proyección imparcial*: “Nos proyectamos,

35 Rawls, J. (1985), p. 45.

36 Véase Campbell, T.D. (1971), pp. 128-139.

37 Campbell, T.D. (1971), p. 133.

38 Campbell, T.D. (1971), p. 127. Añade además que: “Para Smith el espectador representa, en primera instancia el hombre promedio, o normal u ordinario” (p. 134). Así, para Campbell, el espectador imparcial es un *promedio social*.

39 Raphael, D.D. (2007), p. 44.

imaginativamente, no como *nosotros mismos*, sino imparcialmente, como *cualquiera de nosotros lo haría*" (TSM.82, 137-138)⁴⁰.

283

3. El rol de la utilidad en la TSM

Como hemos visto, la simpatía moral es la base del juicio moral en Smith, que se expresa mediante la aprobación o desaprobación de la acción/pasión según la correspondencia (o falta de) entre los sentimientos simpatéticos del espectador imparcial y los sentimientos reales del agente. Pero en TSM VII.iii.3 Smith ya no es tan claro, pues afirma que existen cuatro (!) criterios de aprobación moral: la propiedad, el mérito, las reglas generales de conducta y la utilidad; enumerados, como interpretaré (sin ver en esto en una contradicción), de acuerdo con el orden de relevancia que tienen a la hora de emitir un juicio moral.

Dice Smith que al juzgar una acción consideramos, simultáneamente, tanto su origen como sus posibles consecuencias; vale decir, tanto la propiedad como el mérito. Al realizar un juicio moral el espectador imparcial juzga las motivaciones del agente como propias o impropias dependiendo de la proporcionalidad que guarda el sentimiento con la causa que lo excita. Si lo considera apropiado, hay una 'simpatía (moral) directa' con el agente, la que funda la aprobación moral. Por otra parte, el mérito depende de los resultados que produce una acción; el espectador juzga según lo que él sentiría si fuese afectado por dicho acto (si acaso siente resentimiento o gratitud). El mérito o demérito de una acción produce 'simpatía indirecta' con el tercero involucrado, pero esta simpatía no es la que funda la aprobación moral, por lo que aun cuando una acción sea beneficiosa para el receptor, si no surge de un sentimiento apropiado del agente no se aprueba moralmente. Propiedad y mérito, de acuerdo con TSM VII.iii.3, son los dos primeros criterios de aprobación moral; son

⁴⁰ Darwall, S. (1999), p. 142.

284 también los primeros descritos en TSM y, sin duda, aquellos en los que toda la teoría moral de Smith se funda.

El tercer criterio que nombra Smith son las reglas generales de conducta. Éste es el modo más común de juicio moral que realizan las personas (ajustarse a las reglas establecidas), pero es un criterio claramente secundario, ya que las reglas se establecen a partir de los juicios realizados por innumerables espectadores imparciales durante mucho tiempo (juicios de propiedad y mérito) y allí radica su fuerza. Así lo dice el mismo Smith en TSM.VII.iii.2.6 y TSM.VII.iii.2.7. Con todo, tienen un rol importantísimo: son el método de corrección al autoengaño⁴¹.

El último criterio de aprobación moral que nombra Smith es la utilidad.

En la cuarta parte de la TSM, titulada *Of the Effect of Utility upon the Sentiment of Approbation*, Smith se dedica, tal como indica el título, a analizar el efecto de la utilidad en la aprobación, primero en el nivel estético, luego en el nivel moral. Afirma que tanto en los juicios de belleza como en los juicios morales la utilidad de aquello que juzgamos efectivamente nos complace, pero no es lo que primero nos encamine a la aprobación, sino, como claramente muestra en esas páginas, es un *after-thought*⁴² (pensamiento posterior). Las consideraciones de utilidad añaden belleza al acto moral, pero esa belleza se percibe una vez que el juicio moral ya ha sido realizado. Aunque en muchísimos casos lo apropiado y lo útil puedan coincidir, esto no significa que la utilidad sea equivalente a la propiedad ni, mucho menos, que derive de ésta. Podríamos incluso ponernos en el escenario de la realización de una acción de gran utilidad, pero impropia. Smith no dudaría en condenarla moralmente.

41 Véase TSM III.4.5, TSM III.4.6; Fleischaker, S. (1991), p. 256 y Ottesson, J. (2002), p. 71.

42 Véase TSM I.i.4.4.



Uno de los argumentos más fuertes que da Smith para negar que la utilidad pueda, por sí misma, ser criterio de aprobación moral, es el caso del *Lone Islander*⁴³. En un experimento mental (siguiendo a Hume), piensa en un individuo que nunca ha vivido en sociedad. Este hombre sería perfectamente capaz de percibir la utilidad de objetos, de sus pasiones y sus acciones; sin embargo, jamás obtendrá la idea de moralidad a partir de ella. Él no puede decir qué acciones son buenas o malas (sino sólo útiles o no), él no puede hacer juicios morales, y por lo tanto no cabe identificar lo bueno con lo útil⁴⁴.

Como dice D.D. Raphael las concepciones de moralidad que poseemos, si bien son naturales, no son innatas⁴⁵; éstas sólo se dan en sociedad, mientras que las concepciones de utilidad son independientes de ella, por lo tanto no pueden identificarse⁴⁶. La utilidad le entrega belleza adicional a nuestros actos y, por este motivo, la recomienda a nuestra aprobación, pero no es el primer criterio en que la aprobación o desaprobación moral se fundan; y salvo en casos muy excepcionales, la propiedad podría subordinarse a la utilidad.

43 TSM IV.2.12.

44 TSM IV.2.12.

45 Raphael, D.D. (2007), p. 128 y Carrasco, M.A. (en preparación), p. 1.

46 “Se ha de observar que, en lo que respecta al sentimiento de aprobación que surge de la percepción de esta belleza de la utilidad, no hace referencias de ningún tipo a los sentimientos de otros. Si fuera posible, por lo tanto, que una persona llegase a adulta sin ninguna comunicación con la sociedad, sus propias acciones podrían, sin embargo, serle agradables o desagradables según la tendencia a su felicidad o desventaja... Esa persona no exultaría de la noción de merecer recompensa en un caso, ni temblaría por la sospecha de ameritar castigo en el otro. Todos esos sentimientos suponen la idea de otro ser, que es el juez natural de la persona que los siente; y es sólo por la simpatía con las decisiones de este árbitro de su conducta, que él puede concebir, ya el triunfo del aplauso a sí mismo, ya la vergüenza de la condena a sí mismo”. TSM IV.2.12.



286 Pues bien, estos casos excepcionales sí existen, y son precisamente aquellos en los que se apoyan quienes interpretan a Smith como un proto-utilitarista. Uno, clásico en la TSM, es el del centinela que se queda dormido durante su guardia, y cuyo castigo es la pena de muerte. A pesar de la aparente desproporción, Smith afirma que ese castigo, la pena de muerte, es moralmente correcto, dado que se hace por el beneficio de la mayoría; porque busca la conservación de la sociedad.

Sin embargo, en mi opinión, este caso no demuestra que la ‘justicia’ o la virtud se basen en la utilidad (en los buenos efectos del castigo) sino precisamente lo contrario. Smith afirma que lo que sentimos por el centinela es compasión⁴⁷, y no resentimiento, que es aquella pasión que funda la justicia. No sentimos, entonces, que sea ‘justo’ el castigo, pero como es una ocasión muy excepcional, que compromete bienes superiores, sí es necesario.

La fuente apropiada del castigo, para Smith, es el resentimiento del ofendido, que incita a tomar represalias por el daño del agresor. Para Smith la justicia se establece entrando en la perspectiva de la víctima, “simpatizando” con ella, y calificamos una acción como injusta —y por tanto digna de castigo— si es que sentimos el mismo resentimiento que la víctima frente a la acción impropia del agresor. La simpatía hace que sintamos *como si* la ofensa se nos hubiera hecho a nosotros mismos, y de allí el resentimiento. Así, la justicia no se establece por utilidad sino porque del hombre surge naturalmente un resentimiento hacia el crimen cometido contra otro que es igual a mí: como dice Smith “lo que más nos enfurece del hombre que nos daña o nos insulta, es la poca consideración que parece tener de nosotros, la irracional preferencia que guarda para sí mismo sobre nosotros, y ese absurdo amor propio, por el cual parece imaginar que otras personas pueden ser sacrificadas en cualquier momento, según

⁴⁷ TSM II.ii.3.11.



su conveniencia o su estado de ánimo”⁴⁸. “En otras palabras, resentimos la falta de respeto a nuestra dignidad, nuestro estatus de alguien que no debe (por no decir, no puede) ser tratado de ciertas maneras”⁴⁹.

4. Algunas consideraciones

Es necesario, antes de continuar, hacer un par de comentarios respecto de la teoría moral de Smith y su distanciamiento del utilitarismo. Lo primero es que el interés que tenemos en la fortuna de los demás, del cual surge la simpatía, no es utilitaria⁵⁰; nos interesamos en los demás no en consideración del provecho que podemos sacar de ellos, sino que estimamos su felicidad necesaria para la nuestra, como dice Smith, aunque no obtengamos nada de ella sino el placer de observarla⁵¹. Ahora bien, cabe preguntarse, ¿no es ese placer una utilidad? Quizás, pero no es relevante en términos de *justificación moral*, puesto que ésta es una tendencia natural de nuestra constitución psicológica, no parte del proceso del juicio moral. Y en última instancia, la búsqueda de ese placer sería más bien la motivación (psicológica, además), y no la justificación de una acción, como lo es en el utilitarismo.

Así también, el placer de la mutua simpatía⁵² tampoco es una motivación moral, sino parte de nuestra constitución psicológica innata. De hecho, es el principio que echa a andar el proceso simpatético, un principio fundamental: “el deseo de concordar, de estar en acuerdo con nuestros pares”⁵³. En palabras del propio Smith “todos dese-

⁴⁸ TMS II.iii.1.5.

⁴⁹ Darwall, S. (1999), p. 145.

⁵⁰ Smith refuta esto al criticar las doctrinas egoístas de Hobbes y Mandeville en TSM VII.ii.4.

⁵¹ TSM I.i.1.1.

⁵² Ver TSM I.i.2.1.

⁵³ Haakonssen, K. (1981), p. 49.



288 amos, según esta descripción, sentir cómo los otros se ven afectados, penetrar en su pecho, y observar los sentimientos y afecciones que realmente subsisten ahí⁵⁴. Tal vez en la simpatía psicológica lo que perseguimos, buscando la correspondencia de sentimientos, sea el placer concomitante que surge de la simpatía mutua. Pero en el ámbito de la moral ya no es así. La verdadera motivación moral, ilustrada con claridad en ‘los sabios y virtuosos’, es ser dignos de aprobación, i.e. actuar con propiedad, y no sólo ser aprobados. Y el placer que surgiría de la correspondencia de sentimientos con el espectador sería, esta vez, una consecuencia no buscada (tal vez conocida y esperable, pero no intencionada directamente). Pero incluso en el ámbito meramente psicológico, y aunque la motivación fuera el placer, sería un placer ‘para mí’ y no ‘para el mayor número de personas’. Ahora bien, el deseo de mutua simpatía está íntimamente relacionado con la simpatía dentro del proceso simpatético que los seres humanos buscan, no por la utilidad que tiene, sino por nuestra condición sociable⁵⁵. Así, el deseo de la simpatía que es placentera en un nivel psicológico, sería un motivo de acción también en el nivel psicológico, punto de arranque de la moralidad.

Otro punto que podría asemejar la ética de Smith con el utilitarismo es el imperativo de la *imparcialidad*. En TSM III.3.4 Smith dice que no somos más que uno en una multitud, el principio de *imparcialidad*, formulado casi con las mismas palabras que el de los utilitaristas. Sin embargo hay una diferencia esencial en cómo se entiende esta ‘imparcialidad’. En Smith la imparcialidad, el considerar a todos como iguales, establece un límite a lo que se puede hacer a las personas. Así, en el caso de la justicia, el resentimiento contra un agre-

⁵⁴ TSM VII.iv.28.

⁵⁵ Smith entiende la naturaleza humana como naturalmente sociable, para él no existe algo así como un estado pre-social (critica a las teorías contractualistas).



sor surge del hecho de que nos indigna que no tratara al otro como un igual.

Como afirma Fleischacker, “Smith caracteriza la posición de imparcialidad como aquella en la que los intereses de otras personas tienen igual valor que los propios... La imparcialidad trae consigo una visión de los demás como iguales. En efecto, la principal razón para asumir una posición imparcial parece ser que de esta forma podemos ver a otros como iguales: lo que ganamos, cuando superamos el amor egoísta por nosotros mismos, es que entonces vemos el “equilibrio” de los intereses de otras personas con los propios, es decir, la igualdad de todos los intereses humanos”⁵⁶.

En cambio, para los utilitaristas, la imparcialidad es entendida como impersonalidad. Todos cuentan como uno y sólo uno, y no importa qué se haga a las personas mientras se maximice la felicidad total. Así, mientras la imparcialidad en Smith marca el respeto por las personas; la del utilitarismo abre el campo para sacrificar la felicidad de unos por la de otros (cosa que Smith no permitiría jamás).

III. La utilidad como meta-principio en la teoría de Smith

Si bien Smith critica abiertamente las teorías utilitaristas y a lo largo de toda la TSM trata de describir cómo el juicio moral del hombre no se basa en la utilidad de las acciones sino en la propiedad, aún hay autores que defienden que la teoría moral de Smith es una teoría proto-utilitarista, por lo que sería incorrecto decir que el tema está totalmente resuelto.

T.D. Campbell, en su ya clásico libro *The Science of Morals* (1971), advierte lo paradójico de calificarlo como un utilitarista en consideración de las críticas que Smith hace a dicha corriente ética. Sin

⁵⁶ Fleischacker, S. (2006), p. 29.



290 embargo, postula que a pesar de todos los intentos de Smith, su teoría termina siendo utilitarista puesto que “a pesar de todo lo que Smith tiene que decir en contra de la utilidad como explicación de las actitudes morales y políticas de la persona ordinaria, su propia filosofía normativa, moral y política es, al final del día, una forma de utilitarismo”⁵⁷.

Campbell, tanto en este libro como en su artículo *The Utilitarianism of Smith's Policy Advice* (1981), afirma que Smith sí es utilitarista, pero un ‘utilitarista contemplativo’⁵⁸. Esto significaría, según su interpretación, que la utilidad es el meta-principio en Smith que actúa en el nivel contemplativo: cuando las personas adoptan el punto de vista del ‘Ojo de Dios’, cuando miran el todo desde fuera. Pero esto es exactamente lo que Smith, en su TMS, excluye: el espectador, quien define el punto de propiedad, está involucrado en la situación. El punto de Campbell, entonces, sería que al margen del razonamiento moral humano, “la felicidad de la humanidad, así como la de todas las otras criaturas racionales, parece haber sido el propósito original pretendido por el autor de la naturaleza”⁵⁹. Y así, en consecuencia, Campbell termina afirmando que, en el sistema ético que propone Smith, Dios es utilitarista (probablemente un utilitarista de la regla).

Sin embargo, aunque no tenemos cómo saber cuál fue/es el propósito del creador de la naturaleza, si es que éste hubiera sido promo-

⁵⁷ Campbell, T.D. (1971), p. 205.

⁵⁸ Véase Campbell, T.D. (1971), p. 217 y Campbell, T.D. y Ross, I.S. (1981), p. 73. Vale destacar que con ‘utilitarismo contemplativo’ Campbell no se refiere al utilitarismo de dos niveles que propone R.M. Hare en *Moral Thinking* (1967), en donde las decisiones morales de las personas se deben basar en unas reglas intuitivas de moralidad, y sólo en las ocasiones de conflicto, es decir, cuando la intuición moral no es apropiada, hay que recurrir al nivel crítico (de evaluación utilitarista).

⁵⁹ Véase TMS III.5.7.



ver la utilidad, entonces aquello que juzgamos como apropiado nos parecería también útil. Pero esto no es siempre así. Si bien Smith dice que la virtud paga⁶⁰, el punto de esa frase, cuando se lee en su contexto, es mostrar que la virtud no siempre es retribuida, pero no por eso deja de ser virtud. No sólo queremos ser aprobados, sino ser dignos de aprobación; así, cuando el sabio es reprobado (nadie simpatiza con él), actuando según lo que dicta su conciencia, no le queda más remedio que apelar al ‘tercer tribunal’⁶¹, pero no cambia su juicio para ser aprobado sino que, aunque le duela, opta por ser ‘digno de aprobación’ (virtuoso).

Un segundo autor que defiende una tesis similar es James Otteson. Éste parecería estar de acuerdo con Campbell cuando dice que “el deseo de la simpatía mutua, el deseo de agradar y no ofender a otros [y] la parcialidad que siente cada uno de nosotros, están dentro de las cualidades propias de la naturaleza humana, y son todos elementos necesarios en la formación del sistema de la moralidad. La pregunta es *por qué* tenemos estos rasgos en nosotros. La respuesta de Smith a esto, como hemos visto, es que forma parte del majestuoso diseño benevolente de Dios o la Naturaleza. Estos rasgos tienden con el tiempo a llevar al desarrollo de un sistema de cooperación social que conduce, finalmente, tanto a la utilidad de los individuos como a la utilidad de la sociedad: hace a los individuos felices y aumenta la riqueza y la prosperidad de la sociedad”⁶².

60 TSM III.5.9.

61 Smith señala que habría, por así decirlo, ‘tres tribunales’ para conocer lo apropiado. El primero es la simpatía de los espectadores actuales; el segundo el del espectador imparcial (que frente a la reprobación de los espectadores actuales podría sentirse algo inseguro), y el tercero es ya el mismo Dios. Véase TSM III.2.32 y TSM III.2.33.

62 Otteson, J. (2002), p. 246



292 Dice Otteson que estamos contruidos de tal manera que lo útil nos parece bueno y, en este sentido, nuevamente, la teoría de Smith sería utilitarista en cuanto que implicaría que Dios es utilitarista.

No obstante, si tomamos en cuenta que Smith en la TSM da una explicación naturalista de la ética, si Dios es o no utilitarista es algo que escapa a su investigación. Él parte de nuestra constitución psicológica y desde ella explica cómo realizamos juicios morales. Por qué somos como somos es una pregunta que trasciende su objeto de estudio.

Ahora, si nos ponemos en la perspectiva del individuo, tanto Campbell como Otteson están de acuerdo en que "...[Smith] no pensaba que la utilidad fuera la base de los juicios morales del día a día"⁶³; pero que "la utilidad es, de todas manera, el principio necesario para guiar a todos aquellos que tienen que considerar el sistema total de la sociedad, ya como científicos, filósofos o estadistas"⁶⁴. Y según Campbell esto es porque "... la persona ordinaria es incapaz de realizar cálculos utilitarios precisos..."⁶⁵; cálculos que los políticos serían especialistas en realizar.

Campbell parece estar en lo correcto en su primera aseveración: si se considera el sistema de la sociedad en general, como un todo, no queda más remedio que considerarlo en términos abstractos, en cuyo caso la utilidad como criterio de aprobación moral es adecuado

63 Campbell, T.D. (1971), p. 218.

64 Campbell, T.D. (1971), p. 218. Ver también Otteson, J. (2002), p. 251: "La utilidad de Smith, sin embargo, *es una utilidad de prácticas generales, de reglas generales, no de acciones o transacciones individuales*. Smith puede, por lo tanto, mantener todavía que los juicios morales individuales no apelan directamente a la utilidad... Aun así, las reglas generales, de las cuales se deducen los juicios individuales, son, en última instancia, el resultado de una selección espontánea, no intencional e inconsciente, dentro de líneas utilitarias" (énfasis añadido).

65 Campbell, T.D. (1971), p. 218, nota 3.



(recordemos que la utilidad es un *after-thought* y que la propiedad requiere de la identificación particular con el agente). Ahora bien, esto no se debe a que las personas no puedan realizar el cálculo de utilidad (aunque efectivamente no estemos capacitados para hacerlo, ya que hay infinitas consecuencias que no somos capaces de prever⁶⁶), sino porque al considerar la totalidad del sistema hacemos una abstracción, y ya no es posible evaluar la propiedad o el mérito⁶⁷. La simpatía y la propiedad sólo se dan cara a cara, el espectador imparcial *necesita* ponerse en el lugar del otro y atender al contexto para realizar la evaluación moral, cosas que resultan imposibles al considerar en abstracto la sociedad y poder formular reglas generales.

Entonces, el sistema político, pensado en abstracto, debe maximizar la utilidad. Ésa es la lectura común, y plausible, de la RN. Sin embargo, lo que pocas veces se dice es que Smith pone un límite a esta maximización: la justicia. Si se generan reglas en abstracto que maximicen la utilidad éstas deben ser corregidas recurriendo a casos particulares para que no traspasen los mínimos morales, aquello que un espectador imparcial aprobaría. Habría que entrar a evaluar los casos particulares para poder corregir las leyes diseñadas en abstracto. Esto parece a su vez calzar con la descripción del hombre de sistema (los diseños en abstracto de la sociedad fracasan al no considerar los casos particulares⁶⁸), discusión que Smith sitúa, precisamente, en el capítulo sobre la utilidad.

66 Véase en Carrasco, M.A. (1999), un análisis de las críticas al consecuencialismo, entre las que se encuentra la señalada.

67 “No somos ni lo suficientemente inteligentes para realizar cálculos utilitarios confiables ni motivados por la utilidad. Nuestra tarea es seguir la propiedad”. Shaver, R. (2006), p. 197.

68 Véase TSM VI.ii.1.15-18.



294 Campbell y Otteson parecerían estar argumentando que, dado que el sistema moral de Smith se configura de modo tal que el resultado final sea el que maximiza la felicidad, entonces la teoría es utilitarista. Pero esto no es suficiente. Para que una teoría sea utilitarista no basta con que se desee la felicidad de la humanidad. Todos los sistemas morales se estructuran, en última instancia, en vistas a que el resultado final sea mejor. Esto entonces no sería suficiente para clasificar a una teoría como utilitarista.

Este error, el de tomar una ética por utilitarista simplemente porque su ‘resultado final’ y lo que busca alcanzar es la felicidad de las personas, ya lo cometió Mill en *El utilitarismo*, donde afirma que Cristo, Sócrates y Kant son utilitaristas⁶⁹. Naturalmente, siguiendo este razonamiento, no habría distinción entre teorías normativas. Lo que caracteriza al utilitarismo es la justificación moral; es decir, en primer término, la *justificación* de una acción (la maximización de la utilidad en el utilitarismo, que difiere por completo de la justificación de la propiedad en Smith); y en segundo lugar, *moral*, no meramente psicológica. En Smith las pasiones/acciones no son moralmente correctas por el mero hecho de producir una mayor felicidad. Que Smith tome en cuenta las consecuencias a la hora de evaluar no lo convierte en utilitarista (o consecuencialista), ya que las consecuencias no serán las que otorguen *todo* el valor moral a la acción. Que su espectador sea ‘imparcial’ tampoco lo hace, ya que su imparcialidad difiere completamente de la del utilitarismo (y de la de la deontología). Que en cuanto a políticas públicas sí tenga como fin la maximización, tampoco es utilitarismo ya que hay un mínimo inviolable de la justicia, de aquello que ‘no se puede hacer a la gente’. Y si ‘Dios es utilitarista’... podrá serlo, pero obviamente no traspasa (en Smith) ese modo de razonamiento moral al ser humano, por lo que la ‘ética humana’, que es la descrita en TSM, no puede llamarse, bajo ningún aspecto, una ética utilitarista.

⁶⁹ Véase Mill, J.S. (1991), p. 38, pp. 41-42 y pp. 68-69.

Bibliografía

295

Anscombe, G. Elizabeth M. (1958), "Modern Moral Philosophy", *Philosophy*, vol. 33, nº 124, pp. 1-19.

Becker, Lawrence C. y Becker, Charlotte B. (eds.) (1992), *The Encyclopedia of Ethics*, Garland, Nueva York.

Campbell, Tom D. (1971), *Adam Smith's Science of Morals*, George Allen & Unwin LTD, Londres.

Campbell, Tom D. y Ross, Ian Simpson (1981), "The Utilitarianism of Smith's Policy Advice", *Journal of the History of Ideas*, nº 42, pp. 73-92.

Carrasco, María A. (1999), *Consecuencialismo. Por qué no*, EUNSA, Pamplona.

Carrasco, María A. (en preparación), *From Psychological to Moral Sympathy*.

Darwall, Stephen (1999), "Sympathetic Liberalism: Recent Work on Adam Smith", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 28, nº 2, pp. 139-164.

Firth, Roderick (1952), "Ethical Absolutism and the Ideal Observer", *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 12, nº 3, pp. 317-345.

Fleischacker, Samuel (1991), "Philosophy and Moral Practice: Kant and Adam Smith", *Kant Studien*, vol. 82, nº 3, pp. 249-269.

Fleischacker, Samuel (2006), "Adam Smith y la igualdad", *Estudios Públicos*, nº 104, pp. 25-49.

Griswold, Charles (2000), "Adam Smith and the Virtues of Enlightenment. A Discussion with Charles L. Griswold", *Ethical Perspectives*, vol. 7, nº 1, pp. 53-72.

Haakonsen, Knud (1981), *The Science of the Legislator*, Cambridge University Press, Cambridge.

- 296** Hare, Richard Mervyn (1981), *Moral Thinking: Its Levels, Method and Point*, Oxford University Press, Oxford.
- Hurtado, Jimena (2006), "Rawls y Smith: De la utilidad de la simpatía para un concepción liberal de la justicia", *Estudios Públicos*, nº 104, pp. 89-111.
- Hutcheson, Francis (2004), *An Inquiry into the Original of our Ideas of Beauty and Virtue*, W. Leidhold (ed.), Liberty Fund, Indianapolis.
- Kupperman, Joel (1993), "A Case for Consequentialism", en Pettit, Philip (ed.), *Consequentialism*, Dartmouth Press, Aldershot.
- Mancilla, M. Alejandra (2008), *Espectador imparcial y desarrollo moral en ética de Adam Smith*, Cuadernos de Anuario Filosófico, nº 206, Universidad de Navarra, Pamplona.
- Mill, John Stuart (1991), *El utilitarismo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Montes, Leonidas (2004), *Adam Smith in Context: A Critical Reassessment of Some Central Components of His Thought*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- Otteson, James (2002), *Adam Smith's Marketplace of Life*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Raphael, David Daiches (1969), *The British Moralists, 1650-1800 (in two volumes)*, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- Raphael, David Daiches (2007), *The Impartial Spectator: Adam Smith's Moral Philosophy*, Clarendon Press, Oxford.
- Rawls, John (1985), *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Scheffler, Samuel (1988), *Consequentialism and its Critics*, Oxford University Press, Oxford.
- Shaver, Robert (2006), "Virtues, Utility, and Rules" en Haakonssen, Knud (ed.), *The Cambridge Companion to Adam Smith*, Cambridge University Press, Cambridge.